

IV DOMINGO DE CUARESMA (22 de Marzo de 2020)

Lectura del santo evangelio según san Juan (9,1-41):

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).» Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es éste el que se sentaba a pedir?»

Unos decían: «El mismo.»

Otros decían: «No es él, pero se le parece.»

Él respondía: «Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.

También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.»

Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó: «Que es un profeta.»

Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?»

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?»

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, éste es.»

Él dijo: «Creo, Señor.» Y se prostró ante él.





COMENTARIO AL EVANGELIO DEL IV DOMINGO DE CUARESMA.

Desde la humildad de aún no saber nada o muy poco sobre teología, me atrevo hoy a comentar este pasaje, gracias a que D. Tomás ha querido que ponga mi granito de arena en estos momentos diferentes que estamos viviendo.

Primero veamos el hecho admirable.

Si os fijáis, no sabemos el nombre del ciego, pero el texto lo identifica de diferentes formas: ciego, hombre, expulsado, empecatado, el que pedía... Por lo tanto, cualquiera podía ser esta persona, no importa el nombre para el evangelista San Juan, importa lo que Jesús ha hecho por él.

En este ciego, podemos estar reflejados cualquiera de nosotros. Nuestra ceguera, además de física, puede ser espiritual. Una ceguera que no permita amar, una ceguera que no perdona, una ceguera que sólo mira el dinero, una ceguera que no ve más allá del sexo...

Jesús hizo milagros admirables, hasta historiadores judíos como Flavio Josefo (no cristiano) lo dejarán en sus escritos, pero esto no era lo mejor de Jesús, su gran apuesta iba más allá de toda esta puesta en escena del Evangelista. Jesús, además de querer pasar desapercibido cuando obraba cualquier curación, quería despertar el Amor de Dios hacia los que estaban con Él y confiaban en Él. La curación era y es el reflejo del Reino de Dios que se nos anticipa con la venida de Jesús. Después de cada curación, veremos en los Evangelios, cómo Jesús tan sólo les pide que crean en Jesús, en Dios, en nuestro creador, que nos quiere y no nos abandona.

Jesús siente pena de los que sufren, como hoy también Dios sufre al vernos tristes y abatidos. Dios pone en las manos de los hombres los conocimientos, la ciencia, la sabiduría, para que entre todos, seamos capaces de vencer nuestros problemas, nuestras cegueras, nuestras enfermedades... Solo amándonos, compartiendo conocimiento, perdonando los errores de los que dirigen, ayudando a los que no pueden más, animando a los que cuidan, dejando de lado nuestros egoísmos... la curación llegará. Sí, me atrevo a decir que todo esto nos está haciendo más sensibles a los problemas de los demás, nos emocionamos con más facilidad, las fronteras parece que desaparecen, todos los científicos luchando a una para conseguir el remedio, todos intentando muestras de apoyo al unísono... pocas veces el mundo había estado tan unido... y que haya tenido que conseguirlo un bichito que ni vemos...

Los cristianos confiamos en la resurrección que Cristo nos demostró, por lo tanto no tengamos miedo a nada, nos espera el infinito y más allá.



Para terminar, quiero comentar brevemente otro de los aspectos importantes de este pasaje.

Se trata de la discusión de haber hecho la curación en sábado. Esto se da en muchas curaciones que podemos ver en los Evangelios. Y será una de las acusaciones en el Sanedrín para acusar a Jesús. “Se saltaba la norma de no trabajar en sábado”. Lo que más me admira siempre de esta discusión, es que les importaba un bledo lo que acaba de hacer Jesús con esa persona, tan sólo les importaba que había trabajado en el día que no se podía trabajar. Normas, normas y más normas... que a veces no piensan en las personas y por lo tanto pierden todo su sentido. La norma más importante que nos dejó Jesús es que amáramos a Dios y al prójimo como a nosotros mismos. Y si para amar al prójimo, me tengo que saltar una norma civil o eclesiástica, bendito sea el AMOR.

Pasad un feliz domingo y no dejéis de ver con los ojos del corazón a los que estos días tenéis entorno a vuestra mesa. Un abrazo virtual.

Daniel Mielgo Barreña
daniel@parroquiasanandres.com

También podéis escucharlo en audio en nuestra web: www.parroquiasanandres.com